

# La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año XII

San Sebastián: Miércoles 8 de Octubre de 1902

Num. 3914

## La Unión Vascongada

DIARIO POLITICO Y DE INFORMACION GENERAL

Redacción y Administración

Calle de Vergara, 7 y San Martín, 12

Precios de suscripción

Capital	4 pesetas
Provincias	9 »
Extranjero	18 »

Precios de anuncios

Capital	1,50 peseta línea
Provincias	0,75 »
Extranjero	0,50 »
...	0,15 »

Comunicados de 2 á 25 pesetas línea  
El número, 5 céntos. — ATRASADO, 25 céntos

## PROBAD DOMEQ DE SANTANDER

Destilado con vino puro de Jerez; es el MEJOR y UNICO; gran premio. Concurso de análisis. Paris 1900.

## El regreso de la Corte

A las seis y media de la mañana de ayer recorrió las calles de la población la banda municipal.

Amaneció un día hermoso, y esto contribuyó á que, á pesar de la hora intempestiva en que el tren Real salía, acudiera á despedir á los Reyes público muy numeroso.

Varios edificios ostentaban colgaduras, y en la Avenida de la Libertad había bastante gente esperando el paso de la regia comitiva.

En dicha vía se habían situado tres bandas de músicos.

Los disparos de las baterías del castillo de la Mota, y de los cañones del «Giralda», así como los de numerosos voladores y chupinazos, anunciaron la salida de los Reyes de Palacio, momentos después de las siete.

Los Reyes fueron aclamados á su paso por la Avenida de la Libertad, y las músicas tocaron marcha Real.

Llegó la regia comitiva á la estación precedida del gobernador civil y de la comisión del Ayuntamiento que había subido á Palacio, y fué recibida la Real familia por el ministro de Estado, el Ayuntamiento en corporación con maceros y el elemento oficial.

Detuvieron SS. MM. breves momentos en el salón de espera, que estaba muy adornado, y allí se despidieron de muchas señoras que llenaban la sala.

El alcalde ofreció ramos de flores á la Reina, la princesa y la infanta.

Precedida de los maceros del Ayuntamiento penetró la Real familia en el andén, dirigiéndose al coche salón.

Iba en cabeza el Rey, que al llegar al estribo del coche se situó al lado derecho cediendo el paso á la Reina, que fué la pri-

mera en subir al coche, subiendo sucesivamente el Rey, la princesa, la infanta María Teresa, la nodriza con el infantil y finalmente el príncipe, que se había entretenido breves momentos á conversar con algunos jefes y oficiales.

Después entraron el ministro de Estado y el personal palatino.

El Rey se asomó enseguida á la ventanilla, y su aparición fué saludada con entusiastas vivas, que se repitieron al arrancar el tren.

Salió el tren regio á la hora fijada, siete y media, entre los acordes de la marcha Real que tocaba la banda del regimiento de Valencia, y los calurosos vivas del público, que descubierto aclamó al Rey hasta que el tren salió de andenes.

La familia Real, asomada á las ventanillas, correspondía deferente y afectuosa saludando al público.

Al pasar el Rey frente á la bandera del regimiento de Valencia, que escoltaba una compañía encargada de hacer los honores, saludó muy respetuosamente.

Fuera de andenes se había situado un numeroso grupo de señoras que aclamó á los Reyes al paso del tren.

La despedida tributada por San Sebastián á la Real familia ha sido cariñosa y entusiasta.

Los Reyes se despidieron hasta el año próximo.

El tren regio va conducido por la máquina núm. 1905, que no tiene nombre alguno, y es gobernada por el señor Grasset, jefe de sección de vía y obras.

Acompañando á los Reyes fueron hasta Zumárraga, el gobernador civil, el presidente de la Diputación y el jefe de miqueletes, que regresaron en el expreso.

En las estaciones de la provincia salieron á saludar á los Reyes las autoridades, el clero, músicos y público bastante numeroso. Se dispararon voladores.

Los oficiales de la guardia civil encargados de vigilar el personal que prestaba servicio en la línea, regresaron también á San Sebastián.

El aviso «Giralda» salió de nuestro puerto á las diez de la mañana, saludando á la plaza, y haciendo rumbo al Ferrol.

Al despedirse S. M. el Rey en Zumárraga de las autoridades de esta provincia, manifestó al jefe de miqueletes señor Logendio, su deseo de que en la primera orden del día se haga constar lo muy satisfecho que había quedado del excelente comportamiento de la brillante fuerza de miqueletes.

## EN BELLAS ARTES

La próxima temporada artística promete ser muy animada, contribuyendo á su brillantez las importantes reformas de ornato y seguridad llevadas á cabo en el salón principal y dependencias del Palacio de la calle de Buzkal Brría.

En el citado salón se han agregado ocho palcos y cincuenta butacas, á expensas del sitio ocupado por las escaleras anteriores y hoy sustituidas con ventaja por una es-

paciosa y de dos tramos que puede desalojar en breve tiempo la concurrencia.

El escenario y sus dependencias se han ampliado igualmente y llevado á cabo la instalación de los telones metálicos y de agua.

El primer concierto tendrá lugar en la primera quincena del mes próximo, precediéndole en los días 26 de este mes y 1.º de Noviembre la representación extraordinaria del *Don Juan Tenorio*, interpretado por el cuadro dramático de Bellas Artes y con un lujo y propiedad histórica en los trajes, pocas veces visto en San Sebastián.

El citado cuadro dramático propónese dar dos «matinées» por semana durante el invierno, poniendo en escena interesantes obras entre las que figurará *El novio de Doña Inés*, *La cantinera*, *Pavos reales* y otras muy del gusto del público.

## Ecos de Sociedad

Hemos sabido con mucha satisfacción que el conde de Maricourt, vicecónsul de Francia en esta ciudad, contraerá matrimonio á fin de este mes con la señorita G. de Boucherville, su prima.

La ceremonia tendrá lugar en Normandía, país de la contrayente, volviendo luego los recién casados á esta ciudad.

Les deseamos una eterna luna de miel.

—Al hotel de Ezcurrea llegó ayer, procedente de Madrid, D. Ramón Montero de Espinosa.

—Concurrencia extraordinaria de amigos asistió ayer á las once de la mañana á los funerales que se celebraron en memoria del alma de don Antonio Ayesarán, en la iglesia parroquial de Santa María.

Presidieron el duelo, el hijo político del finado D. Avelino Martínez y D. Ignacio Uranga.

Reiteramos á su afligida familia nuestro más sincero pésame.

—Ha llegado á esta capital el catedrático de Economía Política y Derecho mercantil en este Instituto, D. Juan Cancio y Mena, con su apreciable familia.

—Ayer regresó á Madrid la familia del marqués de Sotomayor.

—Hoy marcharán la señora viuda de González Revilla y doña Carmen Ahumada.

—Mañana saldrán el taquígrafo del Senado señor Zapatero, la marquesa de Aguilard de Inestrillas y el conde de Villartezo.

—El día 10 marcharán el señor Manso de Zúñiga, el 11 la marquesa de Villallegre y el señor Alzugaray, y el 13 la señora de Muguero y D. Augusto Muñoz, intendente de ejército.

—Ayer falleció en esta capital el señor D. Juan Bautista Garagorri, persona muy conocida y apreciada en esta capital.

Acababa de sufrir una oruenta operación en una pierna y no pudo resistirla, falleciendo á consecuencia de dicha operación.

A la familia del finado enviamos la expresión de nuestro sentimiento por tan sensible desgracia.

Diane.

## En la Diputación

Volvió á reunirse ayer la Diputación provincial, y después de aprobarse el acta de la sesión anterior, hizo uso de la palabra el presidente señor Machimbarrena para explicar el uso que hizo de la autorización que le fué concedida para asistir en nombre de la Diputación á las fiestas organizadas por la Jara del Rey.

Dijo que poco después de terminar las sesiones del anterior período semestral había recibido una carta circular del presidente de la Diputación de Madrid invitando á la Corporación para dichas fiestas, por consecuencia de la cual se dirigió á los presidentes de Alava y Vizcaya, y al saber que las dos diputaciones asistirían á las fiestas, como la de Navarra, dirigió una carta al vicepresidente de la Comisión provincial, y al concedérsale autorización para representar á la Corporación en las citadas fiestas tomó precipitadamente el tren para llegar á tiempo de asistir á la «garden party» de la fiesta del Campo del Moro, donde el señor Moret le presentó á SS. MM. teniendo él luego el honor de presentar á varios alcaldes de la provincia.

No pudo ver á los presidentes de Alava y Vizcaya y los buscó al día siguiente, en que se celebraba la fiesta en Aranjuez.

Creyeran todos los presidentes que estaban obligados á cumplir el deber de cortés de cumplimentar á los Reyes, y ante la imposibilidad de obtener entonces audiencia en Palacio, acordaron dirigir un mensaje de adhesión y lealtad á la Corona, que fué redactado por el cronista de las provincias Vascongadas, mensaje que el señor Machimbarrena fué encargado de entregar al presidente del Consejo de ministros.

Ocupóse de la oportunidad de haber entregado este mensaje coincidiendo con un acto de democracia realizado en Vizcaya, y que por cierto acentuaba la nota contraria á la unidad de la Patria, y el mensaje amortiguó el mal efecto que aquel acto produjo, pues ponía de manifiesto el amor á la integridad nacional.

Dijo que había convenido con el presidente de la Diputación de Vizcaya en no publicar el mensaje, considerándolo solo como un acto de cortesía de Corporaciones que no pueden desligarse de los sentimientos de una nación de la cual son parte integrante.

Hace notar que en la Diputación de Vizcaya están representados todos los partidos políticos de la provincia, y á ningún diputado se le ha ocurrido formular cargo alguno contra el presidente de aquella Diputación que siguió la misma conducta que el señor Machimbarrena.

Habla de determinada campaña sostenida todo el verano para procurar mortificarle, y pide que la Diputación apruebe su conducta para que pueda seguir desempeñando el cargo con el necesario prestigio.

Pregunta si la Diputación aprueba su conducta y varios diputados contestan afirmativamente, pero el señor Pavia dice que no puede aprobarla porque no conoce el texto del mensaje y esto es la base para formular juicio.

Procedese á votación nominal y resulta aprobada la conducta del presidente por once votos de los señores Lasagibar, Uranga, Indart, Romero, Balbás, Camio, Eguino, Garay, Treca, Aguirrezabala, y Machimbarrena, contra seis de los señores Alberdi, Santo Domingo, Carrón, Ibarre, Pavia y Loidi, que explicaron su voto. Al hacer esta explicación el señor Pavia, dijo que no podía aprobar la conducta del presidente: 1.º porque fué clara y terminantemente para asistir solo á las fiestas y no para elevar mensaje alguno.

Y 2.º porque desconoce el texto del mensaje, y además porque habiendo rogado la Comisión provincial al presidente de la Diputación que explicara el uso que había hecho del mandato que se le confirió, se había negado á ello protestando hallarse ligado personalmente al señor Aresti en cuanto se relacionaba con este asunto.

Terminó el señor Pavia diciendo que si cien veces se encontrara en este caso otras tantas obraría en la misma forma, aunque con el natural sentimiento.

Vuelve el señor Machimbarrena á hacer uso de la palabra para decir que no se había publicado el mensaje por no creer conveniente que se conocieran esta clase de documentos, pero que no tiene inconveniente en leerlo en sesión privada, así como la contestación que á él se dió, y que está seguro de que todos reconocerán que no afecta á la dignidad de nadie, y termina afirmando que no se excusó de dar explicaciones á la Comisión provincial hallándose ligado al señor Aresti, sino por las razones antes expuestas.

El señor Camio dice que él fué quien escuchó las explicaciones del presidente y que podía haber entendido mal; le pareció comprender al señor Machimbarrena que esperaba carta del señor Aresti, con quien tenía compromisos sobre este asunto.

El señor Machimbarrena dice que había manifestado, cuando se le invitó á dar explicaciones ante la Comisión provincial, que esperaba á conocer lo que hiciera la Diputación de Vizcaya, y que sin ponerse de acuerdo con su presidente no podía dar estas explicaciones.

Declara el presidente terminado este asunto, pero el señor Pavia anuncia una proposición.

## Dictámenes

Se aprueban los presupuestos para 1903 de los Ayuntamientos de Iruya, Villabona, Elgueta, Astasu, Cestona, Segura, Zaldibia, Placencia, Regil y Vidania.

Se aprueban las ordenanzas municipales de Ceralin, con la modificación de suprimir la disposición porque se trataba de someter á la policía urbana los casinos y cronos de recreo, y otra que trataba de prohibir la entrada en las tabernas á los menores de 18 años, ó que no hubiesen entrado en quintas.

A petición del señor Ibarre quedan sobre la mesa un dictamen de la comisión de Hacienda provincial, que propone se consigne el crédito necesario para saldar el déficit que pueda resultar del concurso de bandos, orfeones y trompas de caza, que en ningún caso excederá de 2 000 pesetas, así como el

my convencido que esto sucederá. ¡A qué ir á tratar de persuadirte de lo contrario!—dijo Alfredo riendo.

—No sé—contestó el doctor.—¿Qué dices á ello, Marión?

Jugando con una taza, pareció Marión decir, pero no lo dijo, que le permitía olvidar, ni podía.

Gracia oprimió contra sus labios las mejillas de su hermana, en las que se pintaba el rubor.

—Espero no haber cumplido mal mi mandato—prosiguió el doctor;—sin embargo, van á retirarse mis poderes esta misma mañana, y he aquí á nuestros buenos amigos Snitchey y Graggs que han traído un saco lleno de papeles, de cuentas para el traspaso de las sumas y otras chuscas de esta especie.

—Para proceder en presencia de testigos del modo que lo prescribe la ley—dijo Snitchey retirando su plato y sacando del saco los papeles que su asociado extendió sobre la mesa—yo mismo y Cra-

ggs, habiendo sido curadores para la administración del capital, necesitaremos de vuestros dos criados para la firma de los documentos... ¿Sabes leer, mister Newcome?

—No soy casada—respondió Clemency.

—¡Oh, perdón! Eso no me admira—murmuró Snitchey—¿Sabes leer?

—Un poco—dijo Clemency.

—En el libro de matrimonio, ¿eh?—manifestó el abogado con un tono chancoso.

—No—dijo Clemency.—Es demasiado difícil. No puedo leer sino en un dedal.

—¡Leer en un dedal!—repitió Snitchey—¿Qué demonio me dices con eso, joven?

Clemency movió la cabeza.

—Y en la cáscara de la nuez moscada—dijo.

—¡Esta mujer está loca!—dijo Snitchey mirando fijamente á Clemency.

Sin embargo, interponiéndose Gracia, explicó de qué modo sobre los objetos en cuestión estaban grabadas las divinas que

—No lo comprendo—dijo Clemency, moviendo vagamente la cabeza—no soy abogado.

—Si fuera abogado, doctor—dijo Snitchey volviéndose hacia este último, como para prevenir las consecuencias posibles de aquella réplica—si fuera abogado, comprendería, creo, que este principio es muy apreciado por la mitad de los litigantes.

Bajo este punto de vista son muy formales; pero hacen recaer sobre nosotros el vituperio. En nuestra profesión no somos sino espejos. Mr. Alfredo; pero somos consultados en lo general por personas molestas y pendencieras que no hacen alarde de todas sus casualidades y cometen una imprudencia al incomodarse con nosotros, puesto que reflejamos aspectos desagradables... Orso hablar por sí mismo y por Graggs.

—Sin duda alguna—dijo este.

—Y ahora—prosiguió Snitchey examinando los papeles—si Bretaña tiene

esos monstruosos contrasentidos, y profiero reír.

Bretaña, que había prestado la más profunda y melancólica atención á cada orador, pareció decidirse de repente en favor de la opinión del doctor, si el gruñido sordo y plúgubre que se le escapó pudiera pasar por una expresión de aquiescencia y de simpatía.

Sin embargo, su rostro permaneció tan sumamente indiferente, que aunque dos ó tres convidados procuraran saber de dónde provenía aquel ruido misterioso, nadie sospechó de Bretaña.

Exceptuando Clemency Newcome que, empujándole con el codo, lo preguntó en voz baja y con un acento de represión, de qué reía.

—No es de tí—dijo Bretaña.

—¿De quién, pues?

—De la humanidad—respondió Bretaña.

He aquí la chanzoneta.

—¡Con el amo por una parte y sus aboq